



# Ritual de los prójimos

Renato Cisneros

869.57/C55



Texto digitalizado con fines educativos y de preservación de la memoria académica, científica y cultural de la Universidad de Lima en el marco de la adaptación a la educación virtual.

Lima, diciembre de 2021

# Ritual de los prójimos

---

Renato Cisneros

Universidad de Lima  
Fondo de Desarrollo Editorial  
1999

---

F: 5825.6



Colección Juegos Florales  
1999

- © Renato Cisneros
  - © De esta edición
- Fondo de Desarrollo Editorial  
Universidad de Lima  
Av. Javier Prado Este s/n, Lima 33  
Casilla postal 852, Lima 100, Perú  
Teléfono 437-6767  
Fax 437-8066  
E-mail fondo\_ed@ulima.edu.pe  
Internet www.ulima.edu.pe

Diseño y edición Fondo de Desarrollo Editorial

Impreso en el Perú

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio sin permiso expreso del Fondo de Desarrollo Editorial.

ISBN 9972-45-084-0

Hecho el depósito legal: 15014099-1586

*a Verónica  
a José Luis*

*Prójimo mi enemigo  
que me conoce y finge no saberme*

Mario Benedetti

1.

# Folios de la sabiduría

ca:

## ANTIGÜEDAD

Nadie sabe cuándo se deshacen las hogueras en el mejor de los imperios.

Nadie conoce la hora en que se detiene el Sol y se separan las aguas.  
Nadie recuerda si perdió vigencia la más antigua de nuestras promesas.

Yo me fui muchas veces hacia ningún lugar.  
Y dejé a los prójimos abiertos y rompí mi promesa.

A quién he de contarle hoy de mis viajes al espacio, de mi oído tocado por el canto de sirenas, de mi piel derrumbada sobre ningún amor.

Mi ojo largo ya no divisa como antes  
pero sé que no hay nadie en este cuarto.

Sólo yo y mis fastidios  
Yo y mi antigüedad. Yo y mis alejamientos.

## EMBATES

Soy un muchacho en los peñascos y admiro el mar.

Entre mis dedos vacíos y afilados  
se agita el humo de las olas hirvientes.

Nadie sabe lo de nadie.

Cientos de veces he venido a contemplar el mar,  
hasta que las aguas ennegrecen y salpican con fuerza.

Cientos de veces he oído el rumor de las conchas,  
hundiendo los pies en la cavidad grumosa de las aguas.

Nadie sabe lo de nadie en los peñascos.

Pero yo he visto a los prójimos amándose,  
escuchando el inútil lenguaje de la piedra,  
mientras pintaban sus mejillas bajo hermosas columnas de sal.

Los prójimos. Olvidándolo todo  
mientras aumentaba la luz de su rojo pelambre.

Infinitas son las cosas que aprendí en estos parajes.

Ahora soporto la prolongada mansedumbre de las aguas  
y medito junto a la pelusa de los últimos erizos.  
Soy un muchacho, admiro el mar.  
Sólo me iré cuando anochezca.



## SABIDURÍA

Persigo un antiguo resplandor bajo mi techo  
aunque me pierda en bosques de arcilla  
y despierte cada tarde entre celestes gallos.

Más allá del latido de mis pies y la sombra de mi mano,  
mi trabado corazón crece  
contra el aire interior de mi cuerpo rajado.

Evado sin ningún presentimiento los campos de marfil  
y no me detengo en las acequias de barro.

La Sabiduría es un cúmulo de tierra,  
un trozo de cristal en la piel zafada de los hombres.

Por ella se esgrimen verdaderos artificios y se redescubren  
viejas maneras para nombrar el principio inacabado de las cosas.

Los prójimos esperan de mi luz, del resplandor que persigo  
bajo el techo y más allá del techo.

Y, aunque algunos aseguran que desmenuzo mis horas  
bajo largos oficios inservibles, y que muero cada tarde  
bajo el dorado eco de los gallos

Yo sé que debo continuar embistiendo. Yo sé que los prójimos esperan.

## DESTINACIÓN

Sea el ritual de los prójimos, alimento azul de mi memoria.  
O la opaca ciencia que nunca descubro en mi rescoldo.

Sea toda esta ceremonia, música que empapa mi garganta.  
O la liviana sospecha de que nada hay más allá de nuestros rostros.

Ay de mí, si acaso perezco creyendo que absolutamente todo no es más  
que una jornada entre los altos y mojados eucaliptos de la noche.

Ay de mí, si todas mis palabras y mis cuitas son apenas el canto quejoso  
y resonado de un verbo diminuto.

Sea toda esta ceremonia, pompa de mis últimas tertulias.  
O el laberinto en que nacen las baldosas astilladas de mi casa.

Sea el ritual de los prójimos, culto de mi tardío afán por conocer mi  
rojo nacimiento. O la caída de la sensata mariposa que soy, que no razona.

## MANIFIESTO

Siempre queda algo que decir  
de las mentiras que agito  
en el oído abundante de los prójimos.

O de la poca honestidad en el espejo vacío  
y las palabras solemnes de pájaro rabioso.

Mis pecados. Los veniales y mortales.  
Viniendo a reclamar su gran tajada.

Mis pecados. Pirañas que carcomen sin lujuria mi aburrido seso.

Siempre queda algo que decir.

De mis robos en la casa del Señor,  
de mi ultraje vespertino a las memorias piadosas.

Como altos candelabros, riegan mis ojos los pecados.

Y duermen conmigo en lentas pesadillas  
y conmigo se levantan.

Ningún ángel fatigado puede resarcirme.  
Ninguna alucinada voz en una guarida sin rostro.

Yo y mis pecados.  
Juntos, hasta el último día de los días de la sangre.

## ALTERACIÓN

Así como para el amor,  
cualquier edad es buena para la muerte.

El amor y la muerte tienen prepotente la boca  
y se anidan sobre el esqueleto del corazón.

El amor. La muerte.  
Rompiéndome los postigos y la casa.

Hablar de ellos es tan fácil como cerrar una maleta  
o disponer el orden de las camas.

Sin embargo cuando soplan  
rechina hasta la última rueda del caballo.

Mi padre lo sabe. Hay noches en que todavía lo vemos  
a caballo entre el amor,  
entre la muerte.

## REDENCIÓN

Una flor ausculta mi cuerpo.  
Se enreda y canta en mi modorra.

La misma flor que cruje y procrea  
sobre la carne brillante de los prójimos.

He tratado de mantener mi equilibrio de cisne  
pero he caído al fin sobre el polvo de mis últimas miserias.

Qué difíciles son las miserias. No hay cóleras  
pero tampoco frío ni calor bajo la ropa.

Tenemos una vana esperanza. Pero las plagas  
amenazan sin cesar las cabezas de los últimos vástagos.

Gastamos el aceite de las lámparas para lavar los muros,  
para ufanarnos de una dicha que jamás poseeremos.

Sólo el amor no se hiende. No se inclina ante  
ninguna pretensión ni ante la mayor escasez.

El amor ahogándose en los espejos de mi cuerpo.

Más allá del frío y del calor y las miserias.

## INCENDIARIO

No hay olvidos verdaderos  
sólo inmensas fogatas  
apagándose y prendiéndose todo el tiempo.

Hemos hacinado los recuerdos en la memoria,  
en la región más próxima al olvido.  
Y hemos intentado ser felices.

Nadie puede culparnos de lograrlo o no. Nadie puede  
mofarse o hacer escarnio de nuestro mejor esfuerzo.

He saneado mis pústulas para ser un cuerpo revivido.  
Y he olvidado para ser feliz.

Algunos prójimos alimentan sus fogatas sin veneración. Quemán  
gastados utensilios y entonces el fuego jamás encuentra el equilibrio.

Otros, en cambio, arrojan sus objetos más preciados.  
Túnicas, estatuas, artefactos de hierro,  
como si se tratase del canto a una fragua.

Es sabido que sólo ellos encontrarán respuesta a sus preguntas,  
que sólo a ellos se les concederá el olvido, al pie de una fogata.

## DESASTRE

Debo hablar de los escombros.

De lo poco que queda cuando la casa pierde su eje principal.

Los techos se invierten, las paredes se trozan  
y los habitantes viven de la arcilla que cae.

Las cortinas se elevan como columnas de vapor  
y lámparas melódicas brillan desde el suelo revuelto.

Cuando la casa queda sin eje principal  
cunde una gran desesperación, por decir lo menos.

Y cuesta recomponer el armazón y clavar los dinteles.

Mi casa sufrió de ese desastre.

Y todo comenzó a desordenarse sin lógica ni gravedad.

Los cielos quedaron alfombrados, el parquet colgante  
y las máquinas de afeitar herían nuestros pies.

La casa informe, como una gran corona de algas.

Cáscaras de jabón engordaban nuestra boca,  
redes de polvo sepultaban nuestros pies.

Y más allá de los pequeños avances,  
del orden conseguido con el tiempo y la vuelta a la normalidad,

siempre quedan escombros, desechos que nadie ve  
pero que giran eternamente sobre la azotea.



## *AL PRINCIPIO DEL DÍA*

El bus aletea, redondo como una placenta.  
Y no respeta mi sueño ni el sueño de los hombres y mujeres  
que aquí nacen (o mueren) al principio del día.

No tengo alianzas con nadie en este ruedo.

Cien ojos de anémona viajan contemplándose,  
mientras el blanco bus atraviesa la ciudad amoratada.

Los ancianos gruñen, marcan su aliento en la ventana,  
mastican habas con desdén.

Los jóvenes (lechosos y embozados) se retuercen, hojean libros,  
se empinan en el hilo de su propio cansancio.

Tengo el esófago repleto de sudor y de alimañas  
y en cada esquina el tiempo grupea.

No puedo cantar desde esta silla espumosa pero  
maldigo el silencio que zumba bajo el techo de lata.

El bus se encabrita.  
Golpea al viento con sus ancas de fierro.

Y en las últimas esquinas ya me bajo  
y me salvo de morir  
entre las moles que aquí yacen (o no) al principio del día.

## RADIOGRAFÍA

Soy el prójimo que canta y no madruga.  
Me pierdo entre la espuma del lavabo y el dolor de estos muslos.

Como un flaco velero me agito en esta Isla  
y encuentro mi ración sobre las mesas.

Soy el prójimo que ignora los problemas de la casa  
Que se tumba entre la sala y no se afeita.

Conozco mi nacimiento en esta cama destendida  
y me asolapo en las columnas o en el cebado jardín.

Soy el prójimo de siempre.  
El que tarda en alumbrar pero que alumbrá,  
el que carga las pesadas macetas de la casa y se oxida en una silla.

En las tardes de granizo  
me aburro con la verde botella de aguardiente.

En las noches de verano  
atravieso desnudo las terrazas.

Soy el prójimo de siempre. Conozco mi ritual.

2.

# Folios de la prosperidad

## REMEMORACIÓN CONTRA TU AUSENCIA

¿Quién evitará que te pierdas entre los molinos,  
que me dejes bailando entre los signos de la muerte?

¿A quién podré confiar mi vigor y mi temeridad si no es a ti?  
A ti, que me libraste de un antiguo letargo  
para darme a conocer el amor con reverencia.

Estoy detrás de las encinas. Observando tu menudo crecimiento, tu  
boca quebradiza madurando entre las masas, el brillo intacto de tu faz.

Ningún desconcierto me asalta.

Sólo la tentación de guardar tu sombra roja en mi garganta. Sólo la  
tortura de no palpar en el estío tus espaldas agrietadas o invisibles.

Enciendo una antorcha en los desfiladeros y vago contra los muros  
esmaltados de esta vieja ciudad.

Los molinos dan vueltas alrededor de sus aspas  
y la muerte picotea ferozmente los pies.

Mi habilidad, ahora lo sé,  
desaparece bajo largas capas de barniz,  
bajo la enorme superficie de esta noche.

No te pierdas, no me dejes bailando entre los signos.

Sólo tú puedes entusiasmarme, evitando mi temeridad,  
mi falso presagio detrás de las húmedas encinas.

## *EPOPEYA TRAS EL MAL TIEMPO*

Hemos sobrevivido al precipicio  
y a las últimas murallas.

El mal tiempo eran las lluvias rojas,  
las inmensas temporadas sin refugio y sin calor.

Mi voz, entonces, era un molusco  
que pinzaba los bajos nervios de tu boca azul.  
Y nuestra sombra ardía entre colmenas.

Lejos yace la hora de los sacrificios.  
Y estamos juntos.

Tú, para fortalecer mi blando corazón abierto.  
Yo, para espantar la bruma de tu peso blanquísimo.

Ahora la tarde nos alumbra,  
penetra bajo los muros de la carne.

Nuestra garganta quedó arrimada en los últimos estanques,  
en los inefables dominios de la prosperidad.

Hemos sobrevivido.  
Y caminamos entre latas y besos, sin final ni ceremonia.

## *EN ALGÚN PATIO DESHABITADO*

Al instante que se alumbra la tierra  
procedo a tocar tu cabellera azul, tus manos frías.

Nunca más la tarde  
lanzará su flecha transparente sin que yo te haya visto.  
Nunca más las palomas me rodearán sin ti.

Yo que grabo tu nombre bajo el pasto más hermoso.  
Yo que muero como una fogata encendida hace tiempo.

Tú que invades mi cuerpo con estrellas  
y lames con palabras los restos de mi piel.

Tú que has sido desde siempre  
una blanca pirámide de arena.

Hoy, apago la luz al instante que se alumbra la tierra.

Y tu naces y me llevas  
a las colinas donde copula el tiempo.

## *SAN VALENTÍN O EL DÍA DEL DILUVIO*

En días como hoy  
ocupaba mi tiempo contemplando a los enamorados.

Con rabia, los veía ordenándose entre la tibia superficie de algún  
mostrador. Y pensaba en mí y recordaba la historia del Arca.

Lentos como bisontes, los enamorados esculpían su amor fragantemente  
y en la verde burbuja de los prados armaban sus veladas,  
mientras que a mí me ardía la garganta.

Hoy, tu boca moja mi corazón y nada existe.

Giramos al contacto de piedras y magnolias  
y sin embargo este día no es más importante que los otros,  
donde también giramos.

El amor de las aves asciende hasta nosotros  
y somos enfáticos y alegres  
cuando nos rodea el Sol como un anillo.

¿Qué inocente fulgor te acercó a mí?

¿A qué hora perdí de vista a los enamorados  
y a mi mala sangre debajo del diluvio?

No importa. Tu boca moja mi corazón y nada existe.  
Y en días como hoy  
soy pródigo en aciertos  
y mi tiempo a tu lado no naufraga, como el Arca.

## DE NUESTRAS ENFERMEDADES Y EL FIN DEL VERANO

Con el fin del verano llegó la fiebre  
y con ella el miedo y la alucinación.

La alucinación de los rostros, de las voces que en la noche se deforman  
y el miedo incandescente de morir al final de un largo escalofrío.

Por esos días  
el cielo era una gran pizarra y mi cama  
una isla de sal.

A lo lejos, estudiando Geometría  
veías que el futuro era negro desde tu redondo edificio.

Trazabas rectas y tus ojos reventaban  
contra los difíciles teoremas del Sol.

Yo pensé que la fiebre iba a matarme.  
Tú creías que el mundo iba a caerse una mañana para ti.

Pero recordé que la Geometría es precisa como la fiebre  
y entonces supe que había que juntarnos sin demora.

Tú flotabas en círculos. Yo volaba en 40.  
Y contagiándonos, comprendimos que los rigores tienen alma pasajera.

Recuerdo que despedimos juntos ese verano.

Dibujando con amor  
círculos y rectas bajo el cielo caliente de mi cuarto.



## *PALABRAS DE UN MARINERO*

Son las 10.

Y en el malecón hablamos de los tumbos lunares.

Debajo de la playa engorda el Universo.

Y el golpe de las olas  
me halla cercano al imperio de la espuma  
y lejos de los pastos.

Las boyas son un rojo collar naufragando en la noche.  
Mi brazo crece robándole un punto a tus caderas.

No importan el vuelo de los gansos  
ni el crecimiento voraz del Universo plateado.

Nada más lustroso que tus ojos en punta,  
que mi cuerpo húmedo como un campo de arroz.

El miedo son los granos de arena que cubren estas playas,  
las resacas con que el mar dibuja su oscilante presencia.

En el malecón  
se hienden las espumas de nuestro amor golpeado.

Son las 10. Siempre serán las 10 para nosotros.

## LIMPIEZA Y CONOCIMIENTO DE LOS DÍAS

Un fuego azul baila debajo de los días de setiembre  
Y el viento empuja nuestros pies calcinados.

La prosperidad no son 10,000 muchachas asoleadas  
ni enormes pavos hinchando su vientre en un patio de arena.

La prosperidad son las gentes amándose en el heno  
floreciendo como florecen los campos amarillos de maíz.

Cuando sucedió, no lo supimos.

Y hubo que perderse y revolcarse entre las trufas  
para conocer el aire caliente de setiembre.

Ahora estamos limpios y desnudos  
como una verdura dispuesta.

Ya no sorteamos nuestra corona de pelos enjambrados,  
ya no empeñamos nuestro único saber en las terrazas.

Jugamos ajedrez y la prosperidad rellena los escaques,  
la profundidad de los últimos abismos guardados.

Derrumbamos la baraja y nos entregamos por completo a los precepto  
del azar: esa triste mujer que desbarata los proyectos más hermosos.

Pero la prosperidad llega como la noche,  
a cualquier precio.

Un fuego azul baila. Y hierre nuestros pies  
encima de los días hirvientes de setiembre.

## PROCLAMACIÓN DELIRANTE DE NUESTROS CUERPOS

Nadie sino yo,  
bajo el fragor dorado de tus pechos  
bajo su núbil decorosa melodía.

Nadie sino yo,  
para cantarte y retornar a los templos  
hundidos en la arquitectura de mi palabra.

Para ti, los parajes solitarios,  
la inocencia y ninguna alabanza.

Para mí, los pájaros celestes  
y mi boca asomando entre tu lomo.

Nadie sino yo, predicando entre leones,  
entre playas sin oleaje y sin amor.

Nadie sino yo, para alcanzar tus pechos,  
para buscar tu mano pequeña  
en la colina.

# HISTORIAS DE PARQUE

*a mis amigos del barrio*

1

Un puñado de niños descansa al pie de un árbol.  
El verano ha sido generoso en alegrías.

Un tiempo puro y transparente  
que crece todavía a nuestros pies.

Sobre una escalera o apoyado en unas rejas  
esas horas golpean como un cercano recuerdo.

Y para siempre sus cuerpos  
caerán dulcemente en la memoria de mis ojos.

2

Hemos vivido en redor de una pelota.

Por ella perdimos cierta especie de ilusión.  
Con ella encontramos la otra orilla de ese tiempo.

A partir de entonces fuimos malos.  
Aprendimos de la música, la cerveza y el breve amor,  
olvidamos las pequeñas palabras que antaño nos juntaron.

Hemos vivido en redor de una pelota.  
Hemos conocido el Imperio del cuerpo.

3

Una canción atraviesa el cuarto  
y luces de colores punzan nuestros rostros.

En una esquina nuestra memoria siempre estará limpia.

Porque nunca se olvida la primera vergüenza  
ni la primera niña que tocó nuestros ojos una tarde.

Porque a pesar de todos los recuerdos y de ninguna penumbra,  
el cuerpo mantiene el silencio invisible de la primera canción.

4

El reino de Mauricio y de Javier difícilmente se descubre.

Yo ignoraba su lenguaje  
como el nombre de los perros que han envejecido junto a ellos.

Ni qué decir de Rafael. Un niño alto de espesa barba  
que habitaba una torre amarilla.

Cuando un muchacho tiene doce años anhela dos cosas:  
un parque y un amigo.

Yo llegué a este lugar cuando tenía doce.

Entonces todo lo encontré debajo de unos árboles  
y lo sembré para siempre entre mis manos.

F: 5825



5

Ningún espejo nos dice la verdad.

Ahora somos otros; es decir, los mismos  
pero menos veloces.

Miramos mujeres, nombramos un lugar,  
elegimos una hora para hacerla interminable.

Nadie nos entiende.

Pero tan sólo con mirarnos adivinamos muchas cosas.



6

Un instante  
siempre es un instante cuando sucede.

Un puñado de hombres descansa al pie de un árbol.

Contemplan el fantasma de su infancia extendido en un parque,  
el oscuro reflejo de los años.

Ahora conocen la verdadera soledad.  
Ahora caminan entre estrellas y palomas.

## RETAZOS DE UNA LEJANA CANCIÓN

Ahora que Verónica está lejos no tengo más razón para cantar que mis viajes al centro de este cuarto sin nombre.

Y recuerdo que cuando la conocí, mi filosofía no alcanzaba para obtener el primer lugar en su coronada memoria.

Ahora que está lejos, como el eje de las pirámides que me vieron desfilar, no tengo más delirio que todo este canto que no pulo ni restriego.

Nada importan las viejas solcadas ni los tumbos que di. A nada saben ya las dulcísimas palabras que antes rompí sobre pequeñas bocas.

La suave Verónica habita en mi pulmón.

Y ahora que está lejos y su memoria me llama

no tengo más bravura que la suya  
ni otro dolor que su dolor.

3.

## **Folios del desamor**

## *PARA EL SOLDADO QUE HABITA MI CASA*

Tu voz abre la puerta y se extiende.  
Revuelve la memoria de las cosas que ya no nombramos.  
Tu espada sigilosa es el mejor de los espejos.  
Tu espada con tu voz son mi memoria.

Una tarde, la sombra de una mariposa atravesó tu carne.  
El miedo escupió su negra sal sobre tus ojos y  
al fin pude conocerte.

Más padre que nunca. Viejo soldado.

## *VISIÓN DESDE LAS PLAYAS*

Hoy he decidido contemplarte.  
Herirte y rasguñarte desde mi ventana que crece.

Queda un poco de música en los bares  
y otro poco de sombra en los espejos.

En esta noche de azules horas y lámparas de hueso  
ya nada importa.

El mar se ha retirado dando lugar a los deseos.  
El mar ha decidido marcharse,  
y los cuerpos se agitan en el más profundo silencio.

Nada importa. Ahora estamos solos  
y un dolor nos arranca la mirada.

Ahora reposamos. Y con miedo tocamos nuestro cabello  
picoteamos los hilos del tiempo y del recuerdo.  
Nos amamos.

Para no olvidarte te contemplo  
y aguardo en cada noche que crezca la ventana.

## *DENSIDAD DEL MIEDO O DESAMOR*

Viajo sin prisa hacia las regiones de la soledad.  
Sin hedor y sin fortuna.

El desamor es una temporada donde el cuerpo se amputa.  
Una columna silenciosa de opacos reflejos.

El desamor son los higos olvidados  
y las estrellas rompiendo su brillo entre los hombres.

Viajo sin futuras remembranzas,  
en los vagones quebrados de una ruta que no existe.

Las ruedas se envuelven en el riel,  
en esta larga escalera tendida hacia el futuro.

Se pudren las estaciones cuando adviene el desamor.

(Enterrando a mi padre conocí el desamor  
Y mis espaldas lloraron hasta quedar vacías).

## EPISODIO DE UNA HISTORIA CIRCULAR

Mis padres se amaron contra el Sol.

Sus cartas denunciaban la furia de una hermosa verdad  
y hablaban de minutos largos, de ausencia y mariposas.

Mi madre llora todas las noches  
sobre la almohada vacía de mi padre muerto.

Yo leo sus cartas durante esas noches  
me golpeo el pecho y escucho una canción.

Tengo veinte años.  
Las cartas de mis padres en una caja blanca  
y una muchacha tierna que me mira hasta en sueños.

Con ella intento ciertas cartas como las cartas que mis padres han  
guardado.

Y sangro en cada línea y me copo de amor.  
Pero sólo a veces la muchacha responde.

Y aunque no tengo a la mano las palabras inmensas  
que mi padre (a los cuarenta) supo construir,  
ella tampoco tiene las canas de mi madre  
ni las inmensas líneas que hace tantos años ella supo formular.

Pero no importan las carencias cuando se tienen veinte.  
Uno vive como puede con lo poco que alcanza  
y se releen cartas amarillas de amor  
y se ama a una muchacha contra el tiempo y contra el Sol.

## *BETWEEN (O LA ÚLTIMA MUJER QUE SE MARCHA)*

Ya no conozco a las mujeres plumadas. Ya no balbuceo  
sobre el fulgor que anima su peluda marcha.

Cabelleras densas han barrido los muros fraguados.  
Han acuchillado mi lengua bajo este palacio.

Las nubes de la tarde son una masa amarillenta  
acomodándose entre los mortales edificios.

Girantes han sido las mujeres.  
Suaves como el alegre vaivén de los diluvios alegres.

Pero ya no las conozco. Sus nombres como gruesos tirantes  
apenas cuelgan de mi ojo, de mi esqueleto sus uñas lavadas.

Se marcharon entre los suelos rancios,  
entre las vértebras picadas de un lejano sueño mío.

Sólo espero menguar el dolor de las astillas  
que ahora se arremolinan en mi cuerpo.

Nada más me importa.

La tarde se cuele entre los maderos del muelle,  
entre los pies horadados de las mujeres.

Pero ya no las conozco.  
Esta noche, las cenizas de la Luna son mi única revelación.  
Nada más me importa.



## VISITA AL CEMENTERIO A LAS SEIS DE LA MAÑANA

Sólo el viento golpeando la tierra.  
Agitando las flores que cada quien reparte entre sus muertos.

Sólo la arena rodeando las estacas,  
las altas cruces que nadie ve pero que todos cargan.

El silencio de las tumbas sepulta la dicha y el dolor de los amantes,  
registra la historia de muchas multitudes,  
corrompe la insolente transparencia de la vida.

Todos tejen frente a ellas una extraña suerte de temor,  
un inútil sentimiento de respeto.

Como azules mareas, las tumbas apenas nos devuelven  
los fútiles vestigios de un tesoro anterior.

El sol ha mojado el prado de los muertos.

Es la hora en que se enciende la hiedra,  
en que las preces se diluyen contra los últimos aires.

Y sólo queda el viento duplicando su canto.

Sólo la arena, repartiendo en todos los rincones  
el vasto silencio de los muertos.

## HISTORIA DE MUDANZAS

Los vientos nos empujan hacia el Norte,  
nos obligan a cambiar con dolor nuestras estancias.

Hemos habitado blandos edificios,  
saladas quintas, peñascos abiertos.

¿Alguna vez conoceremos la última mudanza?  
¿Alguna vez sabremos algo del retorno festivo hacia el hogar?

Hemos preservado nuestras sagradas costumbres  
para depositarlas detrás de los nuevos hemisferios.

Hemos arrinconado sin amor nuestros objetos.

Lejos del corazón habitan los jarrones y abedules.  
Y su recuerdo es dulce  
como el vino de los odres que también olvidamos.

Hemos enfrentado a los prójimos del Sur.  
Y pronto tendremos que partir sin objetos nuevamente.

Qué tristes las mudanzas. Llegar termina siendo la misma ceremonia  
que partir. Una ritualidad que ya no debo ni alcanzo a comprender.

Acurrucado entre los gruesos maletines  
espero la hora, la negra señal indicada por los vientos.

## SALÓN DE VERANO

A veces me distraigo en este amarillo salón.

Y mi aliento sosegado se pierde entre los oráculos de la tinta que gira.

El viejo profesor habla de las deidades y la Naturaleza. Y dos aves se aparean bajo un dintel.

Me he dejado rastrillar por la apatía. Ya abandoné las clases de latín y casi he perdido el curso de primera metafísica.

Gasto el tiempo en un brumoso cafetín. Escribiendo versos entre bajas milanesas.

Me distraigo. Y los esquemas de Platón me encuentran por debajo de la mayor de mis ideas.

No puedo declinar ninguna frase. Me muerde la fatiga y me desanimo dócilmente en este trabado gallinero.

Salón de verano. Donde los remordimientos son altos espejos que muestran una verdad inescrutable.

Salón de verano. Donde mi amargura es una ciudad desenterrada, un obelisco levantándose bajo esta multitud de palabras.

Con facilidad esquivo al viejo profesor. Y ya nada importan las lecciones ni los días promisorios que, de niño, un verano me juré.

## NAVIDAD

Mi padre organizaba las fiestas.

Acomodaba las guirnaldas del árbol  
y nos asignaba pequeños oficios.

Se preocupaba de ordenar las copas y apilar los platos.

Disponía cada silla, revisaba con esmero los manteles  
y levantaba con ellos verdaderos altares.

No interesaban el desastre,  
la grasa o la resaca de la mañana siguiente.

Él organizaba las fiestas mejor que nadie.

Se perdía con el humo del chocolate. Y la cena del pavo era propicia  
para educarnos en el arte de la celebración.

Él me enseñó a maniobrar los cuchillos gruesos,  
a ordenar con eficacia las despensas,  
a esperar la Navidad con entusiasmo en el seno del hogar.

Nadie como él para frotarnos la cabeza  
y hacernos felices.

Lo extraño mucho.

Los cohetecillos no han dejado de sonar toda la noche.

# Índice

## *1 Folios de la sabiduría*

Antigüedad	7
Embates	9
Sabiduría	11
Destinación	13
Manifiesto	15
Alteración	17
Redención	19
Incendiario	21
Desastre	23
Al principio del día	25
Radiografía	27

## *2 Folios de la prosperidad*

Rememoración contra tu ausencia	31
Epopeya tras el mal tiempo	33
En algún patio deshabitado	35
San Valentín o el día del diluvio	37
De nuestras enfermedades y el fin del verano	39
Palabras de un marinero	41
Limpieza y conocimiento de los días	43
Proclamación delirante de nuestros cuerpos	45
Historias de parque	47
Retazos de una lejana canción	53

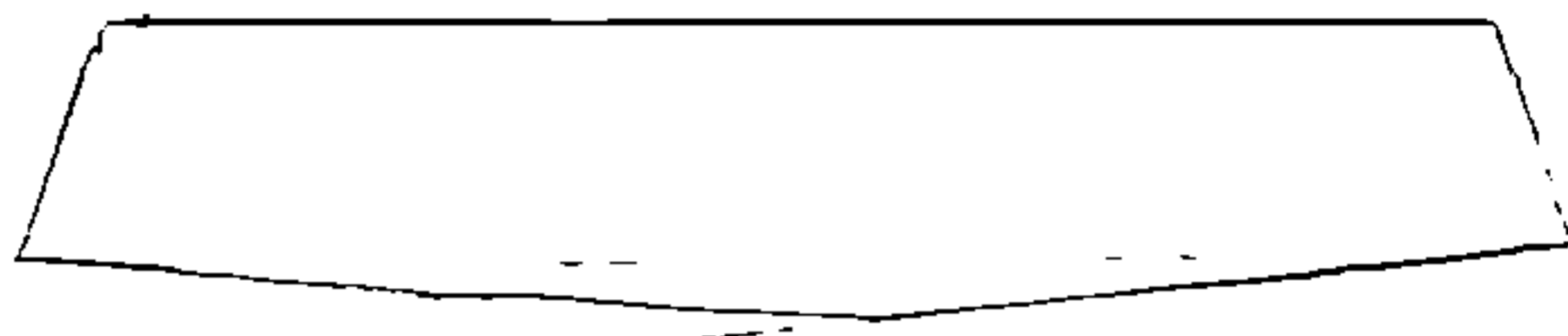
### *3 Folios del desamor*

Para el soldado que habita mi casa	57
Visión desde las playas	59
Densidad del miedo o desamor	61
Episodio de una historia circular	63
Between (o la última mujer que se marcha)	65
Visita al cementerio a las seis de la mañana	67
Historia de mudanzas	69
Salón de verano	71
Navidad	73

---

Este libro se terminó de imprimir en mayo de 1999 en el  
Departamento de Impresiones de la  
Universidad de Lima

UNIVERSIDAD DE LIMA  
BIBLIOTECA ✓  
F869.56 F5825  
C555  
ek, 230/85



F869.56  
C555

F 5825



No sabemos en qué momento del idioma las palabras "prójimo" y "próximo" decidieron apartarse para seguir cada una su propio camino. Si bien ambas provienen del vocablo proximus, que en latín vale por "el más cercano", sólo la primera mantuvo la doble condición de solidaridad y diferencia que le atribuye la tradición cristiana. "Amarás a tu prójimo como a tí mismo", ordena el mandamiento estableciendo con humana sabiduría que el amor a sí mismo (que no debemos confundir con el amor propio) es la condición necesaria para amar a los demás.

Como todo poeta, Renato Cisneros sabe que la conciencia del prójimo sólo es posible a partir del desdoblamiento que supone enfrentarse en soledad a la página en blanco; allí donde se escucha el murmullo agobiante de la tradición, de la infancia nunca ida, de las mujeres que amamos en silencio, de las palabras de aquellos que nunca volveremos a ver.

Ritual de los prójimos es un libro donde el tono conversacional no ri-

ñe con el acento lírico, ni el elaborado diseño de las imágenes con la confesión dolorida y a la vez pudorosa. El desgarró del adolescente que descubre el mundo a partir de su propio barrio, el amor en los ojos inalcanzables de la vecina y la muerte en la desaparición del padre nos revela (le revela) que no es él quien escribe, que la escritura del poema es un ritual que nos devuelve al prójimo y nos convierte fatalmente en otros. En nuestros otros más cercanos. Si enunciar es desprenderse de la biografía y acceder al tramado que ofrecen las palabras, este libro se inscribe en una tradición donde el poema, incluso en sus momentos más íntimos, da cuenta de la dolorosa (y peligrosa) conciencia de vivir desmenuzando las horas "bajo largos oficios inservibles". Entre ellos la escritura de este puñado de poemas que ha dejado de pertenecerle a Renato Cisneros para formar parte de nosotros.

Eduardo Chirinos  
Johnson City, 1999



UNIVERSIDAD  
DE • LIMA

FONDO DE DESARROLLO EDITORIAL

ISBN 9972-45-084-0